

289

**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA**
Saia: A
Estante: 42
Número: 128

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE SAN FERNANDO

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DEL

EXCMO. SR. D. ENRIQUE MARÍA REPULLES Y VARGAS

EL DÍA 24 DE MAYO DE 1896

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

GRANADA

N.º Documento 188710

N.º Copia 188714

"*UN CASO HABITUAL EN MADRID
DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTÓRICO*"



MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Juan Bravo, 5. Teléfono 2.198.

1896

DISCURSO

DEL

Excmo. Sr. D. ENRIQUE MARÍA REPULLÉS Y VARGAS

SEÑORES ACADÉMICOS:

No sólo por cumplir un deber de cortesía, sino principalmente con el fin de hacer público un sentimiento de mi alma, debo de dar principio á mi discurso con la sincera expresión del más profundo agradecimiento por haberos dignado elegirme para ocupar un puesto entre vosotros. La honra dispensada á mi persona es tan grande que de orgullo me llena, obligándome á corresponderos con mis fuerzas todas y á procurar que nunca os arrepintáis de habérmela otorgado; pues, si de ella me juzgasteis digno, interesadísimo estoy en sostenerla.

El sitial que vuestra benevolencia me ha designado, vacante estaba por el sentido fallecimiento de un inolvidable colega que, aunque muerto para la sociedad, vive para el Arte en las innumerables obras arquitectónicas por él realizadas. El Excmo. Sr. D. Francisco Jareño y Alarcón, Catedrático de la Escuela de Arquitectura, maestro de la gran mayoría de los Arquitectos hoy existentes, enlazaba á sus dotes de inteligencia una laboriosidad y una actividad pasmosas. Época hubo en su vida

en la cual reunió casi todos los cargos oficiales de la profesión, y á todos atendía, sin abandonar la cátedra, á la vez que redactaba proyectos de gran importancia concebidos con la grandiosidad impresa en todas sus obras, contribuyendo por su parte, como lo hicieron otros arquitectos sus contemporáneos, aleccionados por los ejemplos de la Arquitectura en Roma, Grecia y Egipto, y de la moderna en los países más adelantados de Europa, á una especie de regeneración del arte manifestada en sus respectivas obras y difundida en las cátedras de la Escuela. Con Jareño marchaban, por vías paralelas, los Álvarez, Gándara, Mendivil, Madrazo, Lema y otros que nos legaron gallardas muestras de sus talentos y sembraron fructífera semilla en las inteligencias de sus alumnos. ¡Honor, pues, á esa ilustre pléyade de maestros en la noble Arquitectura, cuyas huellas procuramos seguir los que en el día sentimos entusiasmo por tal arte!

Arte excelso, en verdad, cuya misión es altamente social y moralizadora y su progreso señal evidente de civilización; palabra ésta que, por sí, entraña la idea de la Arquitectura; pues la ciudad (*civis*) de donde se deriva, implica agrupación de edificios donde cumplen sus fines sociales una agrupación de hombres.

De estos edificios, el mayor número es el constituído por las casas destinadas á la habitación, elemento primordial y generador de toda ciudad y de cuyo número é importancia dependen el número y la importancia de los públicos, es decir, de los destinados á la colectividad.

Y si bien es cierto que, en los actuales tiempos, las casas de las ciudades han perdido, en parte, el carácter individual de las antiguas — por tener que sujetarse á alineaciones, alturas y á cierta uniformidad, causa de monotonía, contra la cual luchan denodadamente los ar-

tistas, estrechados por los Reglamentos y Ordenanzas de policía urbana, — no es menor verdad que, en su interior, pueden y deben conservar aquel carácter, y así sucede casi siempre.

Parodiando un conocido refrán, puede decirse: *dime en qué casa vives y te diré quién eres*; y no sólo vendré en conocimiento de tus gustos, de tu educación, de tus sentimientos y necesidades, sino que sabré el clima del país, sus principales producciones, las costumbres de las gentes, su grado de instrucción y hasta su moralidad.

La *casa-habitación* es la síntesis, el resumen de la manera de ser de los pueblos y de sus aspiraciones; y desde la humildísima vivienda del pobre hasta la suntuosa morada del magnate, se encuentra siempre un factor común, una nota idéntica, una idea general á que el Arquitecto no puede substraerse: la institución veneranda de la Familia.

En la casa encuentran cariñoso albergue los ancianos padres para descansar, en sus postreros años, de las fatigas de la vida, rodeados de los seres queridos de su corazón y de los dulces recuerdos del pasado; la casa es el estuche de la mujer, alma de la familia y reina del hogar, que gobierna á sus súbditos por el amor; la casa es el santuario donde los hijos desarrollan su inteligencia, aprenden á balbucir el nombre de sus padres y á bendecir á Dios; la casa es el refugio á que el hombre se acoge para descansar del trabajo, donde aleja sus pesares y endulza sus amargas. Allí, en torno del hogar, después de haber recibido el abrazo cariñoso de la compañera de su vida, rodeado de sus hijos, bajo las tiernas miradas de sus padres, su corazón se ensancha abriéndose al amor de los suyos, la cabeza olvida los asuntos en que antes se debatiera, y todo su sér, con el reposo moral y mate-

rial tan deseado, se apresta con nuevas fuerzas para proseguir la batalla de la vida.

Cuanto más tiempo pase el hombre en su casa, entre su familia, más morales resultarán los pueblos. La casa, pues, ejerce una acción eminentemente moralizadora; mas para que así suceda, necesario es hacerla atractiva, y he aquí la noble misión del Arquitecto.

En buen hora que el artista aspire á dejar su nombre unido á un hermoso monumento; que ponga empeño en realizar, con su inteligencia y con su mano, uno de esos edificios admiración de las gentes de todos tiempos y de todos países, y honra de los pueblos que los erigen; pero en modo alguno debe desdeñar el proyectar y dirigir casas, pues si tal trabajo no lleva su nombre á ser inscripto con letras de oro en los fastos de la historia del arte, cumplirá una, si modesta, importantísima misión, contribuyendo en gran modo al mejoramiento moral y material de la sociedad.

El estudio atento del país, de su topografía, clima y costumbres, el de las instituciones sociales, los modernos recursos de la ciencia, y, sobre todo, los del arte que da color y encantos á la existencia, como el sol da vida y matices á las flores, le suministrarán datos copiosos en el acertado cumplimiento de dicha misión, construyendo viviendas capaces de ejercer sobre sus moradores fascinación tal que les retengan amorosamente bajo sus techos, para constituir y vigorizar la sociedad del hogar, tan bien expresada por los ingleses con la palabra *home*, sin traducción exacta en otros idiomas.

Manifestadas quedan, Sres. Académicos, las razones que me impulsaron á elegir el tema para mi discurso, el cual no tiene más pretensiones que la de cumplir el precepto reglamentario sin fatigaros demasiado. Acerca de

la casa-habitación moderna desde el punto de vista artístico, voy á permitirme indicar algunas ideas que espero acojáis con vuestra acostumbrada benevolencia, patrimonio siempre del talento.

I

El arte no está excluído de cosa alguna: en el objeto más humilde, de más pobre materia ó de forma más elemental puede brillar ese sello especial, ese *quid divinum*, inexplicable á veces, que cautiva y atrae, haciéndonos comprender la existencia allí de algo más que materia dispuesta para un fin determinado; algo que la da vida y expresa ideas de orden superior. Una simple vasija de tosco barro, sin ornato alguno, afecta tal vez una forma artística determinada por sus proporciones ó por la gracia de su galbo, y hasta en la choza del pastor acaso se vislumbre aquel sello, ya en su forma, ya en las relativas proporciones, en la colocación ordenada de las ramas que la constituyen, en sus enlaces y hasta en el remate que las corona. Que el arte no necesita de la ornamentación para manifestarse, y existe donde ésta no tiene cabida.

La planta de un edificio, el plano de una ciudad, son susceptibles de ser muy artísticos, y en ellos no existe la ornamentación. En las obras arquitectónicas ésta es el ropaje, la vestidura, que puede contribuir á su belleza ó acaso empañar su brillo, como el tocado de la mujer

bien elegido realza su hermosura, ó la afea, si no es él apropiado.

Es, pues, necesario, para que la casa tenga probabilidades de resultar artística, procurar que lo sea desde el principio, y trazar el plano con sujeción á las leyes de la Estética, pero siempre sin perder de vista su objeto y una multitud de circunstancias que complican el problema.

La disposición de una casa-habitación varía, casi infinitamente, según se edifique en la ciudad ó en el campo; ya sea el clima del país frío ó caluroso, seco ó propenso á lluvias, y la situación combatida por los vientos ó resguardada de ellos; ya la rodeen edificios ó jardines, ó se halle próxima al mar. Y en cada uno de los peldaños de la gradual escala que, comenzando en la mansión del proletario, termina en el palacio del soberano, existen diversas particularidades que se combinan con las anteriores atenciones y con las que deben tenerse á las costumbres de los países, á las profesiones, hábitos, gustos y aficiones de las personas á quienes ha de servir de morada, proveyendo á todas sus necesidades presentes y futuras. Y como además el edificio puede ser habitado por una sola familia (palacio, *hotel*) ó por varias (casas de vecindad), resulta tal cúmulo de combinaciones, que hacen indispensables inteligencia clara, vastos conocimientos y detenido estudio para resolver el complejo problema de distribuir, construir y decorar acertada y artísticamente una casa, con provisión de la mayor suma de comodidades.

Y digo acertada y artísticamente, porque bien pudiera tener esta última cualidad y, sin embargo, no responder á las necesidades de la familia que debe habitarla, y viceversa. Ha, pues, de cumplir ambas condiciones: satis-

facer al programa, es decir, á las conveniencias de sus futuros habitantes, según su clase, número, costumbres y gustos, á las condiciones de localidad y demás, antes expresadas, y verificarlo con arte, según determinadas reglas de proporción y armonía, disponiendo las diversas piezas en forma que cada una tenga las dimensiones debidas y se hallen situadas y relacionadas con las otras en términos convenientes, no sólo para obtener unidad y favorecer el mejor servicio, sino para su mutuo realce con agradables efectos de perspectiva.

Al trazar el plano de un edificio, el Arquitecto le va viendo en su imaginación construído y decorado, apreciando hasta sus menores detalles. Así dispone las entradas á las diversas piezas y las ventanas para su iluminación, y cuida de que unas y otras presten sus peculiares servicios satisfaciendo á la estética del conjunto en sus condiciones de tamaño, forma, situación y correspondencia.

La bondad de una escalera, por ejemplo, una de las partes más importantes de todo edificio y más descuidada en algunas casas, depende de su trazado en planta; así como también la conveniente situación de las dependencias familiares, su amplitud y desahogo. No habrá en verdad buena casa ni, en general, buen edificio sin buena planta, y esta es la razón por la cual su estudio ha de ser muy prolijo, sin fiar el resultado final á la decoración, pues ésta podrá disimular algún pequeño defecto, distraiendo la atención del observador, pero en modo alguno los vicios de conformación ni las faltas esenciales de arte en la disposición, proporciones y armonía.

Ahora bien; preciso es confesar, Señores míos, aunque doloroso sea, que nuestras actuales habitaciones no responden, en general, á lo reclamado por las necesidades

modernas y el bienestar apetecido. Fijándonos por un momento en las casas destinadas á alquiler, con inclusión de las de precio elevado, propias solamente para familias bien acomodadas, observaremos un patrón rutinario de que los propietarios no se apartan, especie de canon tradicional, aplicado lo mismo á la casa modesta que á la lujosa.

Prescindamos de la fachada, perforada con el mayor número de huecos para multiplicar las piezas con *vistas á la calle*, y de las mezquinas alturas de los pisos, obligadas por el deseo de obtener todos los posibles dentro de la elevación señalada como total por las Ordenanzas municipales; franqueemos el portal, generalmente bien arreglado en las nuevas construcciones, y ascendiendo, ya por la escalera, con frecuencia mal iluminada, ya por el ascensor, si la finca lo posee, penetremos en una de las habitaciones ó cuartos.

Un *pasillo*, casi siempre obscuro, hace veces de recibimiento, vestíbulo y antecámara, donde se marcha á tientas, tropezando con los muebles de costumbre en estos sitios; en ocasiones la puerta de la escalera, al abrirse, encuentra á la de la sala, y cubriendo su hoja el ancho del referido pasillo, hácese la entrada laboriosa para varias personas á la vez é imposible cuando salgan otras al mismo tiempo. Si nuestro objeto fuera únicamente el de tratar algún negocio con el dueño, tendríamos tal vez que atravesar toda la casa para llegar al *despacho*, enterándonos de mil detalles de su vida privada; si vamos á hacer visita de cumplido, nos introducirán en la *sala*, destemplada en invierno, obscurísima en verano, y ocupando siempre, con su imprescindible *gabinete*, la crugía de fachada, con lo cual se pierden las mejores vistas y luces, pues es también consuetudi-

nario proscribir las chimeneas de estas piezas y obstruir sus ventanales con dobles ó triples cortinas y con muebles colocados delante de ellos. En el gabinete su correspondiente *alcoba principal*, sin más luz ni ventilación que la recibida de aquél, y gracias á que desde hace poco se ha introducido la moda de grandes embocaduras con columnas. Los *despachos*, necesitados de silencio y luz, y los *comedores*, que deben de ser alegres y bien ventilados, suelen tener estrechas ventanas á patios donde de ordinario abren las suyas las cocinas; y ¡quiera Dios que falten en la planta baja dependencias mal olientes y ruidosas! Dos ó tres *cuartos* tenebrosos para criados y ropas, alguno para *tocador*; la *cocina*, que suele ocuparse también en oficios bien diferentes del arte culinario y menos limpios; y una reducidísima *despensa*, situada con harta frecuencia entre el fogón y el vertedero, lo que da á aquella dependencia tan importante en la economía doméstica, las más deplorables condiciones, completan la distribución, que en cuartos de elevado precio se adiciona con algún que otro gabinete interior con alcobas, pieza para plancha y costura y escalera de servicio.

Dormitorios con ventilación directa apenas se encuentra uno, y esto, si acaso, en las modernas construcciones; cuartos de baño, rarísima vez; contentémonos con que la abundancia de aguas permita los inodoros y fregaderos.

Al hacer la anterior rápida reseña, sólo hablo en general y en modo alguno culpo á los Arquitectos españoles; siendo yo uno de tantos, me pondría la ceniza en la frente. El mal es viejo y general, pues de él se lamentan también críticos franceses y de otras naciones; no consiste en los Arquitectos, quienes seguramente habrán

querido romper siempre con tan malhadada rutina, presentando á sus respectivos clientes distribuciones razonables y artísticas, las cuales, tachadas acaso de disparatadas por nuevas, habrán sido rechazadas obligando al antiguo reparto, multiplicando piezas, estrechando crugías, reduciendo patios y rebajando alturas, todo con el objeto de sacar al capital renta mayor. Y como, después de todo, el propietario es el dueño de los fondos que van á emplearse, aparece con el derecho de hacerlo según le convenga.

Claro es que en esto, como en todo, hay excepciones honrosas; mas ¡ay! que si por acaso surge un capitalista de arranque con propósito de edificar algo fuera de lo común, suele menospreciar á los artistas españoles, juzgándolos por obras que realmente no son suyas, sino obligadas, y encarga el proyecto á un extranjero, desconocedor casi siempre de la localidad y tal vez menos apto que los despreciados.

Dispensadme la pasada digresión y permitidme otra para aclarar un punto susceptible de torcidos comentarios. Al hablar de rutinas y costumbres inveteradas que deben romperse, no trato de preterir las basadas en exigencias de localidad, clima ú otras circunstancias atendibles. En esto, como en todo, precisa caminar con prudencia, examinar con peso y medida todo lo hecho hasta hoy en el asunto objeto de debate, viendo las razones en pro y en contra de cada cosa, para adoptar todo lo conveniente, si bien con las modificaciones y perfecciones necesarias, con arreglo á los modernos adelantos y necesidades.

Hecha esta aclaración, vuelvo á mi tema, procediendo á manifestar brevemente cómo debe de ser en la actualidad la *casa-habitación*.

II

Antes de dar forma material á un pensamiento, es menester que éste la adquiera completa en la imaginación; para lo cual ha de preceder un razonamiento que nos conduzca al conocimiento claro y distinto del asunto, del objeto que habremos de satisfacer con todos sus detalles é incidencias, medios disponibles y recursos de que podemos echar mano.

Tratándose de una casa-habitación, es lo primero procurar que sea *habitabile*, en el sentido más lato, es decir, suficientemente vasta, sana, con comodidad y bienestar suficientes, bien construída y respondiendo por completo á los gustos y necesidades de sus futuros habitantes. Pero la casa, no sólo ha de servir de albergue á una familia, puesto que, viviendo ésta en sociedad, ha de tener relaciones con otras familias y ha de atender á su subsistencia por medio del comercio, empleando aquí esta palabra, no en la acepción más usada, sino en la más amplia, comprensiva de todas las relaciones y operaciones indispensables en la vida social.

Por consecuencia, en toda casa-habitación ha de haber piezas destinadas á la vivienda, y otras para recibir á las personas extrañas á la familia. Las primeras se subdividen en habitaciones particulares de cada individuo, las generales para la vida en común, las de los servidores y las afectas al servicio. Para las segundas hay que aten-

der á las diferentes clases de personas que entran en una casa, las cuales, según el objeto que á la misma las lleva, pueden clasificarse en cuatro grupos: las que van á tratar de negocios; las llamadas *visitas de cumplido*; las íntimas y parientes de la familia; y los abastecedores y dependientes portadores de cartas ó recados. Como las personas comprendidas en el tercer grupo tienen acceso á las habitaciones familiares y las del cuarto no pasan de los vestíbulos y piezas destinadas al servicio, sólo habrá que disponer piezas especiales para las comprendidas en los dos primeros.

Concretando lo dicho y resumiéndolo, podemos establecer la clasificación de las piezas de una casa-habitación, correspondientes á las apuntadas necesidades, en *seis secciones*.

Comprenderá la *primera* las piezas destinadas á tratar de negocios, y entre éstas, sin contar el vestíbulo ó recibimiento común á todas, incluyo los despachos y oficinas; la *segunda*, las de recepción de visitas y propias para fiestas ó reuniones; la *tercera*, la forman las salas familiares y gabinetes de confianza, bibliotecas, comedores, billar, oratorio, etc., para el uso de toda la familia y en las cuales son recibidos los amigos íntimos y parientes, pudiendo y debiendo muchas de estas piezas servir en determinados casos de ampliación á las de la anterior sección, á cuyo efecto deberán relacionarse convenientemente con aquéllas; la *cuarta* la constituyen los aposentos particulares de cada individuo de la familia, como son los dormitorios, tocadores, baños, guardarropas, cuartos de trabajo y otros, cuyas habitaciones deben estar separadas é independientes de las anteriores, ó en otro piso si se trata de una casa para un solo vecino; la *quinta*, la componen las habitaciones y dormitorios de

criados; y la *sexta* y última, las dependencias necesarias en toda casa, en mayor ó menor número, según la categoría y posición de los dueños, entre las cuales son indispensables las cocinas, despensas, fregaderos, cuartos de plancha y costura, y accesorias las cuadras, cocheras, etc.

Ha de procurarse que las piezas comprendidas en la primera sección se hallen lo más próximas posible á la entrada, para que las personas en ellas admitidas, completamente extrañas á la familia, no penetren en la casa ni vean de ella más piezas que las indispensables.

Desde luego el *vestíbulo* ó recibimiento general ha de gozar de gran claridad, no sólo para reconocer á los que llegan, sino para que éstos, acostumbrados á la luz de la calle, no caminen á tientas y sin saber adónde dirigirse. Su amplitud será la suficiente, según los casos, para permitir la colocación de los muebles allí precisos y el fácil tránsito de las personas que entren ó salgan, con las concurrentes á recibirlas ó despedirlas. Este vestíbulo ha de servir de repartidor de los diferentes servicios, y, por las razones antes expuestas, habrá de comunicar lo más directamente posible con el *despacho* y oficinas de negocios.

Debe ser el *despacho* independiente, y estar alejado de los ruidos propios de una casa y de los extraños, con buena luz y las dimensiones necesarias, según los muebles que haya de contener. Si su propietario ejerce una profesión necesitada de auxiliares, conviene que éstos ocupen pieza separada con fácil comunicación, pero, á ser posible, no inmediata, para que desde ella no puedan oírse las conversaciones sostenidas en el despacho, siendo también oportuno anteponer á éste otro cuarto, donde esperen cómoda y decorosamente las personas que no puedan ser inmediatamente recibidas.

Acceso fácil y corto deben tener desde el vestíbulo las *salas* que constituyen la segunda sección, ó sean las destinadas á recepción de visitas y celebración de fiestas y reuniones; pues las personas en ellas admitidas, cuyo trato con la familia no suele ser íntimo, tampoco tienen necesidad de conocer las interioridades de la casa. El número y tamaño de estas piezas para recibir, depende, como es natural, de las costumbres de los dueños y de la cantidad de sus relaciones; pero, á lo menos, habrán de disponerse dos: un *salón* para reuniones y una pequeña *sala ó gabinete* para las visitas aisladas de cada día; pues resulta desairado y presuntuoso recibir á una ó dos personas en una pieza demasiado grande. Como se ve, acepto la costumbre establecida de sala y gabinete, si bien con la modificación de dar á este último entrada independiente de aquélla, además de la puerta que enlace á ambas piezas para complementarlas, y no agregarle alcoba, desechando la moda francesa de tener una sola pieza para recepciones y visitas, por más que dicha moda se va actualmente modificando con la adopción de un saloncito contiguo al llamado salón.

He incluido en la tercera sección, ó sea la correspondiente á la vida en común de la familia, el *comedor*, y conviene tener presente que esta pieza participa del carácter de las de recepción, por cuanto es ya costumbre muy extendida el convite á comer de personas con quienes no se tiene gran confianza ni trato íntimo. Por esto, el comedor deberá situarse en proximidad á los salones donde se reúnen los invitados antes y después de la comida, y comunicando fácilmente con ellos. No hay para qué decir que la dependencia en cuestión habrá de tener dimensiones relacionadas con el número máximo de comensales que haya de contener, para la mayor co-

modidad de éstos y del servicio, con las mejores condiciones de luces y ventilación, siendo de agradabilísimo efecto las vistas al campo, al mar ó á un jardín. Á ella conviene agregar otro cuarto para el servicio de mesa y vajilla.

Como anejos al comedor, se disponen en ciertas casas, cuyos dueños gozan de buena posición, un *gabinete para fumar* y un *billar*.

La pieza que caracteriza la sección tercera es la *sala familiar*, tan importante en mi opinión, como que constituye el verdadero *hogar*. Ni debe faltar en ninguna casa, ni ha de ser substituída, como suele acontecer, por el comedor, según luego razonaré. Es un recinto que compendia la vida íntima de la familia; donde el ama de casa se dedica á sus labores, teniendo bajo su vista á sus más pequeños hijos, y en donde entra el esposo al llegar de la calle para saludar á todos, darlos conocimiento de lo hecho en el día, personas á quienes ha visto y noticias adquiridas. Allí también acuden los hijos mayores al regresar de las aulas para recibir el beso maternal. Allí unos y otros, como antiguamente en la amplia y señorial cocina, cuyo testero ocupaba enorme *hogar*, palabra que ha sido conservada hasta nuestros días como símbolo de la casa y de la familia, pasan las largas veladas del invierno distraídos en diversas ocupaciones y confortados por el grato calor del fuego y el dulcísimo del mutuo cariño. Aquél es cuartel general desde el cual parten las órdenes para las operaciones de cada día, gabinete de estudio donde se resuelven los arduos problemas del gobierno doméstico y de la educación de la prole, y tribunal donde se sentencian los más trascendentales procesos de la vida familiar. Si á veces es cámara de tristezas y llantos, en otras muchas ocasiones reflejan sus paredes

risas y alegrías..... Y, si tanto representa en la vida y tal es su importancia, ¿cómo no dar á esta pieza situación especial y destino privado?

Su situación, con relación á las demás, ha de ser en cierto modo estratégica, para que desde ella pueda ejercerse la conveniente vigilancia sobre todas, y habrá de tener abundancia de luces, buena ventilación y orientación conveniente. Todo cuidado es poco para la que, como antes indiqué, constituye en mi concepto el verdadero *home*, *foyer* ú *hogar*, moral y materialmente considerada.

Según he manifestado, esta habitación se substituye en muchas casas, y casi siempre en las modestas, por el comedor; pero necesario es esforzarse en disponerla separadamente, porque, ocupada con labores femeninas, juguetes de niños, libros, papeles y otros objetos propios de su destino, sería necesario recogerlos todos al tiempo de las comidas y, terminadas éstas, proceder á nueva limpieza y arreglo para dedicarla á su primer servicio. Á más de esto, el comedor ha de gozar de atmósfera pura, y mal puede tenerla la pieza donde han permanecido todo el día varias personas. Por último, la decoración y mueblaje deben ser tan distintos en ambas dependencias, que no admiten doble uso. Preferible será prescindir del gabinete de recibo, dejando únicamente una sala para este objeto, á omitir en el plan general de una casa la *sala familiar*.

Entre los diferentes aposentos constitutivos de la cuarta sección, son sin duda los más importantes el *cuarto de trabajo* y el *dormitorio*. He colocado al primero entre las habitaciones privadas, por considerarle como un santuario del jefe, infranqueable casi siempre para los profanos y hasta para los demás individuos de la familia. El

trabajo intelectual, como el que, sin dejar de serlo, tiene mucho de manual, cual acontece con el de la práctica de las Bellas Artes, necesitan silencio, quietud, soledad, si han de ser fructíferos; pues, persiguiendo una idea trascendental acaso, la más pequeña distracción puede borrarla y aun hacerla desaparecer para siempre, causando la desesperación de quien la concibiera. Por esto es conveniente en sumo grado alejar los cuartos destinados á estudios de toda clase, del centro y de las entradas de la casa, llevándolos, si es factible, á su último piso, y disponiéndolos con arreglo á la clase de trabajo para que hayan de servir.

El *dormitorio* tiene también gran importancia desde un doble punto de vista; como pieza donde la persona pasa la tercera parte de su vida, debe reunir las mejores condiciones higiénicas, dándole recogimiento para el reposo, excelente ventilación directa, amplitud y desahogo, con objeto de que, aun en el caso de tener cerradas todas sus puertas y ventanas, conserve aire respirable para el tiempo necesario. Esto en cuanto á la vida material; pues, moralmente considerado, el dormitorio es sagrado asilo donde el hombre, despojado de las trabas y consideraciones sociales, aparta toda ficción, y á solas con su conciencia, recoge su espíritu, avalora la verdad, piensa, calcula, traza planes de conducta y fija su porvenir y el de su familia.

No son de descuidar, singularmente por lo que á la higiene atañe, las piezas destinadas al aseo personal y sus anejas, tales como *tocadores*, *baños*, *guardarropas*, etc., que deben poseer luces abundantes, tener discretas comunicaciones entre sí y accesos independientes para el mejor servicio.

La conveniencia de que los *cuartos y dormitorios de*

los sirvientes reúnan las mejores condiciones higiénicas, es de inútil encarecimiento; pues, por lo común, no se distinguen aquéllos por un extremado aseo. Respecto á la situación de los dichos aposentos con relación á toda la casa, conviene indicar que, sin estar demasiado cerca de los particulares de la familia, y menos en su contigüidad para evitar que escuchen lo que no deban y la molestia de sus ruidos, se hallen en disposición de acudir prontamente á un llamamiento indispensable á veces en las horas del descanso. No opino que, como en Francia, se les relegue al último piso; pues, además de dificultarse el servicio, resultan fuera de la vigilancia de los amos, con una libertad reñida con la moral, y de la cual seguramente abusarían.

Y llegamos, por fin, á la última sección, comprensiva de las dependencias necesarias al servicio doméstico, entre las cuales descuella la *cocina*, que, en muchas ocasiones, las resume todas. Cuando así sucede, dándose el triste caso de servir para los múltiples y variados oficios de preparación de alimentos, lavado y planchado de ropas, fregado de utensilios, y hasta pieza de labor y peinador de criadas, es cuando esta dependencia suele alcanzar más reducidas dimensiones. Y de la inconveniencia palmaria de que así suceda, se deduce la necesidad de separar de ella todos los servicios ajenos á la comida, y muy especialmente los relativos al lavado, disponiendo al efecto una pieza contigua, ó varias, según la importancia de la casa.

Condiciones especiales tiene también que cumplir el establecimiento de las *despensas* y otras piezas *indispensables*; y en cuanto á las cuadras y cocheras, si entran en el programa, convendrá alejarlas lo más posible, en evitación de ruidos y malos olores.

Dicho algo, aunque incompleto, acerca de las condiciones generales y situación respectiva de las diferentes piezas ó aposentos que constituyen una casa-habitación, debiera complementarlo fijando un tanto sus dimensiones y la más conveniente orientación. Respecto á las primeras, no es fácil dictar reglas fijas, por depender del número de individuos de que consta la familia, de la profesión del dueño, relaciones y costumbres referentes á fiestas ó recepciones, así como de la extensión del solar y otras circunstancias. Hay, sin embargo, entre las piezas reseñadas algunas cuyas dimensiones relativas han de acomodarse á los muebles indispensables y característicos de ellas; tal sucede, por ejemplo, con el comedor, donde la mesa, del tamaño necesario al número de comensales que hayan de sentarse á ella, da la pauta de sus proporciones, habida cuenta de la comodidad de aquéllos y facilidad del servicio; en el billar es también la mesa quien fija las dimensiones mínimas, como en el dormitorio el lecho, si bien éste ha de quedar muy desahogado.

Lo importante siempre es la proporcionalidad entre el ancho y el largo, no debiendo nunca éste exceder del doble del primero, huyendo siempre de piezas cuadradas, así como de las circulares y elípticas, donde tan difícil colocación tienen los muebles y tan mal efecto hacen los recuadros de los huecos.

La orientación depende también de las costumbres de la familia; si ésta ha de ocupar la casa solamente en el invierno, habrá que huir de la orientación al Norte para los aposentos de servicio privado y de estancia prolongada; pero si el edificio se habita en el verano, convendrá la expresada orientación. En cada caso ha de atenderse mucho al clima del país, vientos reinantes, y hasta á la

situación de los edificios inmediatos, por el amparo que prestar puedan.

Lo manifestado establece ya algún tanto un criterio, una norma para disponer la distribución razonada de una casa-habitación, ya sea ésta un palacio aislado, ya un cuarto más ó menos modesto de una casa de vecindad. La división antedicha subsistirá siempre, aun cuando alguno ó algunos de sus grupos se reduzcan á una sola pieza, y las razones expuestas para las condiciones de cada una, y su colocación relativa en la planta, no dejan nunca de ser atendibles. Ahora entra el arte para sacar partido del terreno donde ha de edificarse, aprovechando las diferentes incidencias y recursos del mismo; para disponer las diversas agrupaciones y dependencias de cada una con harmónicas proporciones en todas sus partes y detalles, sin olvidar las importantísimas prescripciones de la higiene, los datos suministrados por la experiencia en cada localidad y las comodidades que nos ofrecen los adelantos de las ciencias en sus aplicaciones á la vida práctica.

Y como al principio decía, son tantas y tan variadas las condiciones para cada caso, que es punto menos que imposible dar para todos reglas conducentes á la más acertada resolución del problema, y á ellas ha de suplir el talento del Arquitecto, sus estudios y experiencia. Todas estas cualidades le dirán, al tratar, por ejemplo, de una casa aislada para una sola familia, si ha de adoptar el método *paladiano*, ó sea la planta de forma completamente regular, con la mayor simetría en sus distribuciones, ó el *inglés*, que consiste en ir agregando unas á otras las diferentes piezas con las dimensiones convenientes á cada una, sin cuidarse de crugías con anchos uniformes, ni de líneas seguidas en las fachadas, resul-

tando grandes irregularidades. Como extremos, en el caso propuesto, ambas las encuentro viciosas; lo importante siempre es que la composición sea sencilla, natural, hecha sin esfuerzo, no rebuscada ni premiosa, sino perfectamente clara y comprensible, en términos que aparezca como la única solución posible en aquellas circunstancias. Ésta, que es condición peculiar para la belleza de toda obra de arte, adquiere mayor importancia en las de Arquitectura, por estar menos al alcance de los profanos.

Empero, aun intentando solamente esbozar el tema propuesto, fáltame aún mucho camino que recorrer; y si bien pienso hacerlo á gran velocidad, por el temor de fatigar vuestra atención, algo habré de decir respecto á la construcción, decoración y comodidades de la casa moderna, desde el punto de vista artístico, aun cuando sólo sea por no dejar tan incompleto mi boceto.

III

Tanto á la construcción como á la decoración y ornamentación de los edificios, los modernos progresos de las ciencias, aprovechados por la industria, han aportado nuevos elementos, ya perfeccionando en sus detalles los materiales antes empleados, ya extendiendo el uso de los que hasta hace poco tenían restringida aplicación, ya, por último, introduciendo otros nuevos.

Para la producción de estos materiales y para la eje-

cución de las obras de construcción, dispónese de fuerzas inmensamente superiores á los brazos de los operarios; hay instrumentos y máquinas, cada día mejorados, para realizar grandes y difíciles excavaciones y manejar en todos sentidos enormes pesos; y gracias á estos adelantos, disposiciones antiguamente de difícil adopción, se han convertido en ordinarias, pudiendo la imaginación concebir los más atrevidos pensamientos, en la seguridad de verlos realizados.

Lo que ayer era un lujo asequible sólo á un reducidísimo número de felices mortales, es hoy patrimonio de las clases modestas. Y como, además, se han despertado las aficiones artísticas, el deseo de bienestar y cierto gusto elegante, basados, sin duda alguna, en la educación y mayor cultura, y acrecentados por la facilidad de comunicaciones, por los certámenes y exposiciones y por la universalidad del comercio, la casa, donde todo esto se refleja, es, en los tiempos modernos, el símbolo de la civilización.

Como tal debe considerarla el Arquitecto; y después de haber puesto en el trazado del plano todo el cuidado requerido por su importancia, según he tratado de demostrar, ha de esmerarse en la construcción y decoración del edificio, cuyas bondad y belleza respectivas puede hacer compatibles con la economía y el lucro del propietario, siempre que éste se mantenga en justos límites.

Las mismas circunstancias que en la distribución, y algunas más, influyen en la construcción y en la decoración de las casas, y exigen, por tanto, nuevos y concienzudos estudios, y nuevas y diplomáticas luchas para contrarrestar preocupaciones, vencer rutinas, destruir caprichos é inculcar en el ánimo del cliente cierto senti-

miento artístico. Verdad es que, así como el aspecto exterior de la casa es una especie de homenaje al público en general que la ve, una condescendencia con el gusto dominante y una sumisión á las leyes del conjunto, su decoración interior ha de ser subjetiva, reflejo de los gustos, aficiones y costumbres de sus moradores, y ha de estar en perfecta relación con las ideas de éstos y su posición en la sociedad. Pero también es cierto que, en la mayor parte de los casos, las personas que tratan de construir su casa no saben lo que quieren; no presentan sus aspiraciones y sus gustos perfectamente definidos, ó bien éstos afectan tan extravagantes formas, que no es fácil su expresión. Ni aun las personas ilustradas y de aficiones artísticas suelen exponer de manera clara su pensamiento, y las más de las veces sólo hacen indicaciones ligeras ó presentan tipos variados á su capricho, si no se dejan imponer por quien creen inteligente en la materia, escuchando acaso, más que al Arquitecto, al amigo entremetido ó al industrial ávido de colocar á todo trance su mercancía.

El Arquitecto no ha de ser, en tal caso, un mero ejecutor de elucubraciones fantásticas ó de caprichos; su inteligencia no debe prostituirse patrocinando ideas falsas, ridículas ó contrarias á los verdaderos intereses del propietario, sino que, conservando siempre su dignidad, la dignidad del talento, ni puede rebajarse á satisfacer locas exigencias, ni desmayar en la defensa de los buenos principios. Oyendo á su cliente, empapándose perfectamente, no sólo en las necesidades á que habrá de satisfacer su proyecto, desde el punto de vista de la familia y la manera de vivir de ésta en la sociedad, sino del carácter de sus individuos, de sus gustos y aficiones, identificándose con ellos hasta el punto de abdicar de los propios,

aunque sin escatimar la prudente observación y el consejo, que pudieran modificarlos favorablemente, refundirá todos aquellos deseos en el crisol del arte y los hará suyos para expresarlos y satisfacerlos con artística espontaneidad.

Para ello le ofrecen la ciencia y la industria, como indicado queda, elementos y recursos cada día nuevos ó modificados. Y si, por lo que atañe á la construcción, con el hierro y el acero, ya de uso común y corriente, puede cubrir grandes espacios y sostener masas considerables, con máquinas perfeccionadas conseguirá la labra de piedras, maderas y metales y todas las manipulaciones de las diferentes clases de obra; por medio de la fundición, moldeará cuanto desee; el cobre y el zinc le prestarán utilísimos servicios; y hasta el frágil cristal, obediente á su voz, acudirá á formar pavimentos transparentes capaces de resistir grandes pesos.

La industria también presenta las mayores facilidades para la decoración de las modernas casas en una escala económica gradual. Además de haber abaratado el coste de los materiales ricos por causa de los expeditos procedimientos de extracción y labra, y por la economía y rapidez de los transportes obtenidas para los productos naturales, como son las piedras, mármoles, metales y maderas, la industria moderna dispone de otros artificiales, ya originales, ya imitación de los anteriores, que, como los papeles pintados, estucos, mármoles y maderas comprimidas, mosaicos, telas, azulejos, mayólicas, tierras cocidas y prensadas, aplicaciones fundidas, vidrios coloreados, etc., etc., realizan con economía relativa artísticas decoraciones, siempre que su elección y aplicación, tanto en forma como en color y tono, sean acertadas en cada caso.

Porque es indudable: como no existen formas y colores sin estar aplicados á cuerpos determinados, no es indiferente la constitución de éstos, pues de ella depende casi siempre la forma que conviene darles. Á veces, como acontece con el mármol, con las maderas finas y con ciertos metales, el color es natural y el arte dispone la elección de tono según sea el sitio en que vayan á emplearse. Mas, para elegir el material decorativo, no sólo se ha de atender al mayor ó menor grado de riqueza y á los fondos con que se cuente, sino á las propiedades de cada uno, á fin de deducir su aplicación y la ornamentación conveniente. La madera, por ejemplo, reúne á lo reducido de su coste, debido á su abundancia, el poder plegarse á múltiples usos, desde la más tosca armazón al más delicado mueble; su ligereza y elasticidad, la variedad de recursos decorativos que proporciona su fácil labra, sus fibras y colores, la dulzura alcanzada por sus contornos y perfiles, su poca dureza, agradabilidad al tacto, especialmente pulimentada, y su escasa conductibilidad para el calórico, la hacen muy á propósito para pavimentos, frisos, cierres de puertas y ventanas, artonados, recuadros y toda clase de mueblaje, ya en su color natural, ya cubierta con barnices y colores. El mármol, con su infinita variedad de matices, su dureza, la limpieza de sus perfiles y el brillo (etimología de su nombre), es un rico auxiliar de la decoración, manifestador de grandeza y suntuosidad. Los bronces y otros metales, parcamente empleados, contribuyen con sus espléndidos reflejos á la riqueza y majestad. Y sin contar los tapices, telas y pinturas decorativas para fondos, la industria, cual antes dije, nos suministra multitud de materiales económicos que, como los producidos por la cerámica para pavimentos y frisos, y los papeles pinta-

dos para cubrir los muros, son de gran aprovechamiento.

Singularmente ésta de los papeles pintados, es realmente una conquista del moderno arte industrial, tratándose de decoraciones económicas, pues produciéndolos tan diversos en dibujos y colores, satisfacen á todos los gustos y dan á las piezas el carácter deseado, siempre que su elección sea acertada y su colocación en la forma conveniente.

Si pues se procede por elegir primeramente la materia de que ha de hacerse la decoración, habrá de proyectarse ésta con arreglo á las propiedades de aquélla; y si, por el contrario, se proyecta la decoración sin determinar previamente el material de que va á hacerse, habrán de buscarse luego los que mejor cuadren á lo proyectado; que no se talla lo mismo el mármol y la madera, ni las formas convenientes á cada una de estas sustancias y deducidas de su constitución y apariencia son aplicables á los metales ó al vidrio. Aparte de que, si se adopta un determinado estilo, habrán de emplearse los materiales exigidos por el mismo ó característicos de él.

Veamos ahora, aunque sólo sea á grandes rasgos, qué condiciones son necesarias para obtener una buena decoración.

Al construir un edificio cualquiera, es preciso atender á su futuro decorado, pues la estructura de la forma arquitectónica, ya por sí sola, constituye muchas veces una forma de decoración y casi siempre la impone. No sólo las proporciones de los diversos aposentos, y especialmente su elevación, sino la distribución de huecos y macizos, las dimensiones y situación respectiva de aquéllos, y ciertas disposiciones de techos, frisos, etc., tienen que determinarse y hacerse al distribuir y al edificar, teniendo siempre muy á la vista, como lo hacían los cons-

tructores de la Edad Media, el verdadero módulo de la Arquitectura, que es la figura humana. La habitación puede ser considerada como el cuadro, el fondo sobre que va á destacarse una acción entre personas, y más que en ninguna otra parte, ha de atenderse en ella á este módulo para proporcionar y relacionar con él todas sus partes, evitando cuanto pueda dañarle en forma ó en color.

Dar buenas proporciones á las piezas, es relacionar convenientemente su largo, ancho y altura; y según dominen unas ú otras, se imprime cierto carácter á la habitación, puesto que cada una de dichas dimensiones responde á distinta idea: la altura, á la de elevación; el largo, á la de estabilidad; á la de misterio, la profundidad ó ancho. Sacrificar una de ellas es dar importancia á las otras; y, por tanto, si las tres fueran iguales, se neutralizarían en cierto modo, produciendo monotonía, por lo cual debe huirse del cuadrado.

Así pues, si como sucede en las casas comunes, nos encontramos con superficies limitadas, cuyas proporciones no pueden cambiarse, como son las alturas de los pisos y los anchos de crugía, habrá que recurrir á ciertos ingeniosos artificios para modificar aparentemente su forma, sin alterar el organismo de la construcción, antes bien armonizándole, realzando sus cualidades y ocultando sus pequeños defectos, aunque siempre de manera racional, no fingiendo en determinados sitios objetos ó formas que no puedan lógicamente existir allí, como sucede con los pavimentos imitando relieves, ó con la figuración de vanos, por medio de huecos pintados ó espejos, donde deben existir macizos.

Entre los recursos del arte, para producir determinados efectos, se cuentan el dominio de unas líneas sobre

otras, el tamaño relativo de los ornatos, la gradación y el contraste de los motivos y tonos, así como la repetición, la consonancia, la progresión, la difusión y, singularmente, el empleo de los colores apropiados y la previsión de sus efectos ópticos, según la luz que hayan de recibir.

La decoración arquitectónica en lo interior de una casa se aplica á sus huecos, importante detalle digno del mayor cuidado; á sus muros, techos y suelos; y en cada una de estas partes habrá que considerar la *materia* aparente que haya de constituirlos, el *dibujo* y el *color*; tres elementos á que ha de atender el artista separadamente y en su unión, pues apreciados del primer modo tienen valor y significación propias y precisas, pero, fundidos en un conjunto indivisible, como tienen que aparecer en la decoración, son relativos, dándoles el arte la propiedad de expresar ideas conformes á disposiciones especiales ó á funciones comparativas de nuestro espíritu.

En demostración de esto, y por lo que á los trazados se refiere, recordaré que algunas denominaciones técnicas han trascendido al lenguaje vulgar para la expresión de determinadas ideas. Nadie duda de que la línea recta representa virilidad, justicia, honradez; y así, empleamos la palabra *rectitud* como sinónima de justicia, y hablamos de intenciones *rectas*, es decir, honradas. La curva es lo flexible, lo que se doblega; en la línea quebrada se ve algo como de movimiento, de vida, vaivén.

Por su posición, tienen también las líneas cierta expresión: la recta horizontal, recordando la superficie de tranquilas aguas, nos anuncia reposo, calma, quietud; en la vertical parécenos ver lo contrario, así como exaltación, elevación y hasta poesía.

La multiplicidad de líneas y fajas horizontales, divi-

diendo y subdividiendo en tal sentido la superficie de una pared, rebaja al parecer la altura de ésta; y, por el contrario, el predominio de la línea vertical la hace más elevada. Por esto, y con objeto de relacionarlos con la estatura humana, ha de procurarse que los frisos no sean muy altos, no debiendo exceder, en ningún caso, de la cuarta parte de la elevación total del muro; y cuando éste no es grande, como sucede en los casos comunes, debe huirse de entablamentos ó cornisas que la hagan aparecer aún menor.

La repetición de un bello elemento decorativo es causa de mayor belleza, porque todo lo que se dirige al sentimiento adquiere gran valor por la reiteración. Tal sucede en poesía y en música con los ritmos y la repetición de motivos, frases ó palabras, y más aún en la Arquitectura, donde dicha repetición es característica, constituyendo uno de los mayores recursos de la ornamentación; pues las grecas y las franjas de meandros y palmetas, los casetones y artonados en los techos y los dibujos y estructura de los pavimentos no son más que repeticiones ordenadas de un solo y pequeño motivo, si bien á veces con cierta variedad dentro de la unidad y echando mano de otro recurso, como es el de la sucesión alternativa.

Y si estas y otras muchas observaciones pueden hacerse respecto á las líneas y á los ornatos, referentes á la simetría y eurytmia, á la progresión, á la consonancia, á la difusión y al contraste, no son menores las referentes á los colores cuyos tonos y matices, además de inspirar ideas de tristeza y alegría, severidad, sencillez y otras, alteran aparentemente las dimensiones de los objetos y ayudan á la perspectiva, aumentando ó disminuyendo al parecer las distancias.

Y que expresan estados de ánimo, impresionando del mismo modo á todas las personas, pruébalo también el mismo lenguaje usual, con las frases: *ver las cosas de color de rosa, tener pensamientos negros*; y el experimento que se hace de recortar una misma figura, exactamente de igual tamaño en blanco y en negro, hace ver la primera como de mayores dimensiones que la segunda, siendo necesario superponerlas para convencerse de su igualdad.

En los colores hay además que tener en cuenta sus propiedades físicas, atendiendo á los complementarios, á las tintas neutras y á las modificaciones sufridas por todos, según venga la luz á iluminarlos, ya filtrada por cortinas de varios tonos ó por verdes follajes, ya reflejada de otras superficies coloreadas de diverso modo; bien sea, finalmente, la natural del día, bien la producida por las diferentes clases de iluminación nocturna, cada una de las cuales los influencia de manera distinta.

Debe procurarse que la gradación de tonos en una misma habitación sea suave; y, recordando que no sólo tienen por objeto decorar superficies, sino encuadrar en cierto modo á las personas y destacarlas, se comprenderá con cuánto esmero habrá de hacerse la elección y combinaciones de los colores.

Pero ¿dónde iría yo á parar si á examinar fuera todo lo que puede hacer el arte con líneas y colores en la decoración de una casa? La labor sería larguísima y muy fatigosa para vosotros, de cuya paciencia para escucharme estoy ya abusando.

Además, nada nuevo podría deciros. Artistas eminentes y escritores distinguidos tienen ya agotada la materia y hasta espigado el campo, consignando en sus obras multitud de consejos y reglas, casi aforismos, hijos

de la experiencia, que facilitan el camino para obtener las convenientes decoraciones artísticas. Ellos han presentado previamente la cuestión de elección de estilo, discutiendo si ha de adoptarse uno para toda la casa (cuando la importancia de ésta lo requiera), ó si, como está más en consonancia con las ideas de un siglo dominado por el eclecticismo, en cada pieza ha de emplearse el que parezca más en carácter con su respectivo destino. Si así fuese, el criterio del artista hará la elección y su talento procurará la conveniente armonía del conjunto.

Examinando luego habitación por habitación, pieza por pieza, analizando su destino, su influencia moral y material y su representación en la casa, nos dicen, con gran copia de datos, cómo han de disponerse, de alumbrarse y de ser decoradas, qué mueblaje les conviene y cuáles deben ser su cabida y orientación.

En cuanto á los diferentes materiales modernos que concurren al decorado, hacen ver sus ventajas é inconvenientes desde distintos puntos de vista, con discretas recomendaciones cuya observancia es prudente.

Nada, pues, necesito añadir en el particular, pues no ha de convertirse este discurso en una obra didáctica; y para terminarlo, réstame sólo tratar de otros complementos de la casa necesarios al bienestar de sus habitantes.

IV

Para que la casa sea atractiva, como decía al comenzar, no basta que su disposición sea la conveniente y artística su decoración; precisa rodearla de todo género de comodidades, proveerla de ese bienestar, llamado *confort* en otros idiomas, para que en ella no se experimente molestia alguna ni se deje de satisfacer ninguna necesidad.

Desde tal punto de vista, el progreso es evidente: el más humilde burgués goza hoy en su casa de mayor suma de comodidades que el más poderoso señor de los pasados siglos. Antiguamente, aberturas estrechas, sin cristales, si iluminaban, aunque débilmente, los interiores, daban en cambio paso al frío, que sólo encontraba imperfecto contrarresto en una enorme chimenea cuyo humo se repartía por todo el ámbito del aposento; el alumbrado nocturno se producía por antorchas de resina; en el siglo xv los lechos eran de pajas, y hasta el xvii toda la familia vivía reunida en una sola habitación para todo servible, hasta para la preparación de alimentos; faltaban á éstos los útiles necesarios á su condimento y servicio, una escudilla servía para dos personas, quienes empleaban sus dedos, un trozo de madera ó una corteza de pan para llevarlos á sus bocas; el agua escaseaba, por tener que ser extraída á brazo de los pozos y cisternas ó de los algibes, donde se recogía la de lluvia, ó ser conducida desde largas distancias; carecía de espejos, cosa sin

duda increíble para las damas de ahora, así como también de relojes y de otros muebles y útiles hoy indispensables.

Podrán los pensadores del presente siglo decirnos que de ese modo se vigorizaban las razas, y que la actual molición es causa de su decadencia; pero también es cierto que entonces reinaban enfermedades, cual la lepra, común á señores y pordioseros, por tener sin duda su origen en la falta de aseo, puesto que al presente ha desaparecido de las naciones civilizadas, las pestes asolaban los países faltos de medios higiénicos para combatirlos, la pobreza reinaba en todas partes, á causa de la carencia de industrias.

Sea de ello lo que quiera, pues no es ahora ocasión de entrar en disquisiciones acerca de este punto, es el caso que al presente disponemos de medios para obtener todo género de comodidades, las cuales debemos introducir en las casas para vigorizar la vida del hogar, del dulce hogar, como dicen los ingleses.

Bien podemos proveerlas abundantemente de las luces del día sin temor al frío, abriendo grandes ventanas, pues tenemos vidrios y cristales para cubrirlas, atenuando la luz á nuestro gusto de manera artística por medio del esmerilado, grabado y esmaltado de los mismos; y para la iluminación nocturna poseemos bujías, lámparas de distintos sistemas, el gas y la luz eléctrica.

La abundancia del agua en la mayor parte de las modernas poblaciones, traída á las mismas por medios científicos ingeniosos y relativamente económicos, repartida en las casas y aposentos, permite el establecimiento de baños, lavabos, fregaderos y lavaderos, obteniéndose también el calentamiento de la misma con sencillos aparatos. Los hay asimismo muy bien estudiados y perfeccionados cada día para la extracción de los sobrantes, donde

el agua juega también importante papel, evitando las emanaciones de los alcantarillados y asegurando la limpieza.

La higiene está además satisfecha con las especiales disposiciones de los edificios modernos, que proveen á su ventilación natural y saneamiento, y con los diferentes sistemas de ventilación artificial, aplicables según los casos.

Los de calefacción por aire ó agua caliente y por vapor, además de varias clases de aparatos para quemar materias combustibles ó gases, suministran en el invierno las temperaturas deseables.

Para comunicarse entre sí las personas y llamar á los sirvientes, tanto á cortas como á largas distancias, disponemos de timbres eléctricos ó mecánicos, teléfonos y telégrafos. Los pisos altos de las casas, donde la luz y la ventilación natural son abundantes, han perdido la desventaja de las penosas escaleras con los ascensores, que nos dejan en ellos en breve tiempo y sin fatiga; los montaplatos y montacargas facilitan los servicios, y los pararrayos, por último, nos preservan de los desastrosos efectos de la electricidad atmosférica.

Contribuyen también á la comodidad y al bienestar domésticos otra multitud de perfeccionamientos y detalles introducidos en la construcción y desconocidos antes, y todos los referentes al mueblaje, cuya industria está tan adelantada.

Hay, pues, elementos de sobra para proveer á la seguridad, higiene y comodidad apetecidas por cada persona; mas, al aprovechar todos estos recursos ofrecidos por los modernos adelantos de las ciencias aplicadas, no hemos de perder nunca de vista al Arte, que, como señor y soberano, ha de presidir todas nuestras concepciones, y como espíritu vivificador de la materia ha de manifestarse en todas las obras arquitectónicas.

Nada más desagradable que ver, en la artística fachada de un edificio, los torcidos tubos metálicos por cuyo seno corre el gas ó el agua para el servicio del mismo; nada de peor efecto que romper las líneas de una decoración con elementos extraños y feos, ya sean tuberías de chimeneas ó conductos de calefacción, ya cables conductores del fluido eléctrico, torpemente preservados por mal labrados listones de madera, ó bajadas de aguas mal colocadas y escuetas. Y, sin embargo, de estos mismos elementos puede sacar partido el arte para obtener efectos decorativos que, á la par de indicar la satisfacción razonada de una necesidad que no hay por qué ocultar, contribuyan al buen aspecto del conjunto.

Desde luego, los aparatos productores ó radiadores del calórico en las habitaciones, no sólo pueden ayudar poderosamente á su decoración, sino darla carácter; por lo cual deben tratarse como formando parte de la misma, cual sucedía con los antiguos hogares-chimeneas de la Edad Media y el Renacimiento, de amplias formas, subiendo del suelo al techo, ricamente ornamentados y ostentando los escudos de la casa.

Susceptible de decoración es también toda clase de tuberías, cuando sea indispensable colocarlas al descubierto; por más que éstas, como los alambres y cables conductores de electricidad, conviene á veces ocultarlas para obtener cierto agradable misterio.

Las lámparas y demás aparatos de alumbrado nocturno que hayan de sujetarse á las paredes ó colgar de los techos, constituyen asimismo parte integrante de la decoración de las habitaciones, y como tal deben ser mirados. Por consecuencia, así éstos como los ya indicados de la calefacción, deben guardar perfecta armonía en la forma, tamaño y ornamentación de la pieza en que se

coloquen, conservando el estilo de la misma y acomodándose al tono de los muros y techos respectivos. En el salón de recepciones no puede ponerse la misma lámpara que en el comedor, ni la chimenea ó boca de calor adecuada á determinado aposento puede servir para otro de uso distinto.

Y he aquí cómo, aun después de haber proyectado la construcción y decorado de una casa, tiene el Arquitecto que aplicar su atención á otros estudios, para complementarla de modo artístico con los detalles necesarios á la comodidad, y cuyo mecanismo habrá dispuesto al levantarla para dejar, ya ocultas, ya aparentes, algunas de sus partes, disponiendo todas de manera que, lejos de despegarse apareciendo como postizos no tenidos en cuenta en el plan general, se vea claramente su inclusión en éste, desde su principio y como formando parte inseparable y razonada del conjunto artístico.

El último complemento de la casa y de las comodidades del hogar, ya he dicho que es el mueblaje, tan importante á veces, que determina dimensiones y decorado para ciertas piezas; el mueble, además de su aspecto utilitario, tiene el de decorativo; constituye la decoración movable del aposento, que ha de armonizarse en un todo con la fija. Pero ni es la presente ocasión de entrar en este asunto, ni la he considerado tampoco dentro de mi tema.

Harto, además, os he molestado, y por ello perdón os demando. Y así como al comenzar hube de manifestaros mi agradecimiento por la honra que vuestra elección me dispensara, he de doblarle ahora por la benévola atención que me habéis prestado, digna, sin duda alguna, de mejor causa.

APÉNDICE

Datos biográficos del Académico Excmo. Sr. D. Francisco Jareño y Alarcón.

Nació en Albacete á 24 de Enero de 1818.

Falleció en Madrid á 8 de Octubre de 1892.

Terminada su primera carrera, que fué la eclesiástica, comenzada en 1833, empezó la de Arquitecto en 1842, que terminó en 1848, con notas de *Sobresaliente*.

En 18 de Octubre de este mismo año obtuvo por oposición la plaza de pensionado en el Extranjero, terminando su pensión en 1852, en que se le confirió el título de Arquitecto, y fué nombrado en 26 de Septiembre Ayudante de la Escuela de Arquitectura; en 1853 fué ascendido á profesor agregado, y en 1855 consiguió el título de Catedrático de Historia del Arte en dicha Escuela, á virtud de ejercicios de oposición, en que obtuvo el primer lugar.

En 30 de Mayo de 1853 fué pensionado á Alemania é Inglaterra.

Fué elegido Académico de número de la de Nobles Artes de San Fernando en 19 de Enero de 1867, verificándose su recepción pública en 6 de Octubre del mismo año.

En 14 de Agosto de 1875 fué nombrado Director de la Escuela de Arquitectura, y en 21 de Noviembre de 1887 Inspector de construcciones civiles.

Durante su larga carrera fué vocal de varios tribunales de oposiciones, jurado en diferentes Exposiciones de Bellas Artes, y obtuvo premios de importancia en otras nacionales y extranjeras y en concursos públicos de proyectos de edificios; desem-

peñó los cargos de Arquitecto de los Ministerios de Fomento y de Hacienda en diversas ocasiones; presidió algunas de las expediciones artísticas que realizaban los alumnos de la Escuela; fué vocal de la Comisión para la publicación de la obra *Momumentos arquitectónicos de España*; individuo de varias Corporaciones, Concejal de Madrid, y realizó importantes trabajos, obteniendo las siguientes condecoraciones y honores:

- 13 Julio 1858. — Caballero de la Real Orden de Carlos III.
- 9 Diciembre 1864. — Honores de Jefe de Administración.
- 14 Mayo 1865. — Comendador ordinario de Carlos III.
- 27 Mayo 1866. — Idem íd. de Isabel la Católica.
- 18 Julio 1872. — Gran cruz de María Victoria.
- 10 Febrero 1872. — Comendador de número de Carlos III.
- 18 Febrero 1872. — Honores de Jefe superior de Administración.
- 28 Febrero 1872. — Cruz de 1.^a clase de la Corona Real de Prusia.

Entre los principales proyectos y obras que ha dirigido, se cuentan: la Escuela Central de Agricultura, en Aranjuez (1856); Exposición de Agricultura en la Montaña del Príncipe Pío, en Madrid (1857); Casa de la Moneda (1859); Biblioteca y Museos nacionales (en 1862 fué autorizado para presentar un proyecto, y en 1881 cesó en la dirección de las obras); Proyectos de Escuelas públicas de Instrucción primaria, premiados por el Ministerio de Fomento (1870); Escuela de Veterinaria (1877); Escalinatas del Observatorio y Museo de Pinturas (1879); Escuela de párvulos para el sistema Fröebel; Restauración de la casa de los Lujanes; Decoración del Anfiteatro del Colegio de San Carlos; Terminación del Tribunal de Cuentas; Fachada de la Catedral de Las Palmas; Teatro de la misma ciudad; Plaza de Toros, en Toledo; Hospital del Niño Jesús, en Madrid, cuyo proyecto ha obtenido medalla de oro en las Exposiciones de Amberes (1886), París (íd.), Londres (1887), Viena (íd.) y Barcelona (1888), y otras muchas de reforma en edificios públicos, así como varios proyectos no realizados.

CONTESTACIÓN

DEL

EXCMO. SR. D. LORENZO ÁLVAREZ Y CAPRA

SEÑORES ACADÉMICOS :

Tenáis designado para dar la bienvenida á nuestro nuevo compañero, al ilustre Marqués de Cubas y de Fontalba, persona que por su antigüedad en esta Real Academia, por sus conocimientos, por su valer, en una palabra, hubiera cumplido á maravilla el cometido; pero dolencia larga y pertinaz le priva de realizar trabajo alguno que exija el empleo detenido del importante órgano de la vista, y este sensible motivo fué causa de que tan distinguido Académico pidiera que le relevarais de lo que para él, en caso más afortunado, hubiera sido grata y fácil tarea.

Vosotros, siempre deferentes, accedisteis á los ruegos del Marqués de Cubas, echando sobre mis hombros carga que no rehuyo como veis, pero que declaro humildemente ser superior á mis fuerzas, sobre todo cuando pienso que llevo vuestra voz, vuestra valiosa representación.

Obediente á vuestros deseos, que en todo tiempo he considerado como órdenes precisas, paso á cumplirlas,

con petición previa de benevolencia, que estoy cierto no ha de serme negada.

Viene á ocupar el Sr. Repullés y Vargas la vacante que quedó en la Sección de Arquitectura, por haber pasado á mejor vida el Excmo. Sr. D. Francisco Jareño de Alarcón, activo compañero nuestro, acerca del cual pudiera recordaros las brillantes empresas que llevó á cabo en el terreno de la construcción y del arte; pero de un lado me consta que las tenéis grabadas en el pensamiento, y de otro juzgo que añadir una flor más á la corona que con hábiles manos le ha tejido el recipiendario, sería recargar y hasta desvirtuar su respetuoso y sincero homenaje.

En la ocasión presente sí que no es acostumbrada fórmula la de decir que el Sr. Repullés y Vargas llega á esta Real Academia por méritos propios; nuestro nuevo compañero tiene vastos conocimientos en la ciencia-arte de construir, maneja y transmite á la pluma con tal facilidad sus pensamientos y emplea el idioma castellano con tal soltura y propiedad, que resulta siempre un distinguido escritor.

Como Arquitecto, tiene dos puntos de vista que considerar la personalidad del Sr. Repullés y Vargas, á saber: Arquitecto constructor y Arquitecto restaurador: de uno y otro podría citar muchos ejemplos; pero como todos los excelentes rasgos que caracterizan á nuestro nuevo compañero están enaltecidos por esa preciosa virtud llamada modestia, positiva y sólida envolvente del verdadero mérito, me limitaré á consignar aquellos que, callados en tan solemne momento como el actual, me conducirían á adquirir responsabilidades que rechaza mi conciencia.

El Sr. Repullés y Vargas proyectó las Escuelas públicas que han servido de modelo en el Ministerio de

Fomento, el Mercado público de Ávila, el convento de Adoratrices en Madrid, un Seminario de Padres Escolapios para Almería, el elegante y bien pensado templo parroquial de Hortaleza, y, sobre todo, es autor y director de la original Bolsa de Comercio levantada en la plaza de la Lealtad de esta Villa y Corte, cuyo proyecto, con el lema *Commerciium pacem firmat*, en reñida lid, en concurso público, ganó el primer premio y los honores de llevarlo á la práctica, contribuyendo tan notable edificio, no sólo al embellecimiento de la capital de España, sino á dejar escrita en piedra una bonita página, en la que constará á las generaciones venideras lo que se hacía en Arquitectura en nuestra amada Patria, sin embargo del eclecticismo en que viven las artes en los fines de un siglo en el que el Supremo Hacedor ha permitido que se desarrollen esas dos fuerzas llamadas vapor y electricidad, que están realizando á pasos de gigante la transformación del mundo, y que, á no dudar, han de influir hasta en las artes plásticas.

Como Arquitecto restaurador, ha tenido la suerte de convertir con gran acierto San Jerónimo el Real, edificio completamente abandonado, en uno de los más bellos templos de la Corte; templo que, destinado hoy á Parroquia, perpetúa el recuerdo del antiguo de Nuestra Señora del Paso, tan interesante para la historia, como que en él reunió Cortes en 1510 el Rey Don Fernando el Católico y dentro de sus muros fueron jurados Monarcas Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Fernando VI, Carlos IV, Fernando VII é Isabel II.

No menos acertados vienen siendo sus trabajos en la restauración de la Basílica de San Vicente de Ávila y los de las murallas y convento de esa Santa llamada Teresa de Jesús, orgullo y honra de España, así

como los que está realizando en la Catedral de Salamanca.

Entre los cargos que ha desempeñado, debo mencionar el de Arquitecto diocesano de Toledo, durante diez y nueve años, en cuyo cumplimiento ha verificado innumerables obras, algunas de verdadera importancia.

Como escritor tiene el Sr. Repullés obras que justifican la reputación de que goza: su *Descripción, construcción y mueblaje de las Escuelas públicas de instrucción primaria*, premiada con medalla de primera clase en la Exposición pedagógica de 1882, es libro de utilidad innegable; su opúsculo titulado *Efectos de los terremotos de Andalucía en los edificios y medios de aminorarlos*, por la aplicación que en él hace del arte de construir, de las diferentes clases de movimientos seísmicos, le acredita de verdadero observador científico; las Memorias sobre la manera de realizar en la forma más conveniente y en armonía con los intereses del arte y los artistas los concursos para los edificios públicos, y sus folletos acerca del *Palacio de Torrijos* y *El obrero en la sociedad*, muy elogiados por la prensa profesional y política, demuestran su competencia en esas materias.

Tengo que hacer especialísima mención de dos trabajos del Sr. Repullés: es el primero la notable Memoria que acompañó al proyecto de Bolsa de Comercio, pues estudiando en ella desde la etimología de la voz, pasando por las antiguas Lonjas españolas, hasta llegar á la descripción de las Bolsas de Comercio de Londres, París, Berlín, Viena, San Petersburgo y Bruselas, ó sean las de las principales capitales de Europa, logró formar un cuerpo de doctrina tan útil, que quedará de consulta para cuantos en lo futuro se encuentren en el caso en que estuvo el Sr. Repullés; el segundo es la laudable

empresa que ha echado sobre sus hombros publicando interesantes Monografías, con preciosas fototipias, de edificios notables de nuestra Patria, habiéndolo verificado hasta ahora de las que realizó aquel insigne Arquitecto, compañero inolvidable mío, que se llamó Rodríguez Ayuso, muerto para el mundo, aunque no para el arte; la del edificio levantado en la heroica Zaragoza para Facultades de Medicina y Ciencias; la del precioso monumento artístico religioso dedicado en Ávila á los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta; la de la Bolsa de Madrid antes mencionada, la de la Iglesia de San Jerónimo el Real después de su restauración, habiendo resultado tan útil su iniciativa, que ha dado lugar á que en la Monografía de Santa Cristina de Lena el distinguido Arquitecto D. Juan Bautista Lázaro haga gala de sus conocimientos artístico-arqueológicos; y en la referente á esa página de piedra tan brillante para el arte cristiano, llamada Catedral de León, otro joven Arquitecto, tan estudioso como aprovechado, D. Vicente Lampérez y Romea, haya facilitado datos de mucha estima en la Memoria que dejó escrita uno de los restauradores de aquel suntuoso templo, D. Demetrio Amador de los Ríos.

El Sr. Repullés es Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica; Comendador de número de la de Carlos III; obtuvo medalla de oro en la Exposición internacional de Bellas Artes verificada en Madrid en el año 1892, por su proyecto de Basílica de Atocha; primer premio en la Exposición Universal celebrada en Chicago con motivo del IV centenario del descubrimiento de América, ese territorio que á la generación actual tantos sacrificios le está costando; y otros varios que en obsequio á la brevedad no menciono.

Es correspondiente de esta Real Academia desde hace años, y en la actualidad, aparte de muchos cargos que realiza con su proverbial competencia, el Sr. Repullés es uno de los Arquitectos del Ministerio de Fomento y Vocal de la Junta de Urbanización y Obras, que funciona con gran provecho en el Ministerio de la Gobernación, cuya Junta no hay medio de nombrarla sin que se consigne un sincero aplauso á aquel popular Gobernador de Madrid, que más tarde fué Ministro de la Gobernación, el Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera y Velasco, iniciador de ella; y otro homenaje, también muy entusiasta, á las Cortes españolas que, sin distinción de matices políticos, se preocuparon de problemas relacionados con el mejoramiento de las poblaciones, y que constituyen bases seguras para la higiene y salubridad públicas.

Si lo expuesto no diera bastante luz á los que no conozcan á nuestro nuevo compañero, el discurso que acaba de leer entiendo que es su fotografía de cuerpo entero.

¿Quién duda que con sus medios y condiciones le habría sido más ameno escribir, por ejemplo, acerca de los estilos clásicos; de los monumentos de la Grecia; de los restos del arte romano; del soberbio templo de Pæstum, objeto de la peregrinación de casi todos los Arquitectos; de los palacios de Exposición y los Mercados, que destinados á contener multitudes y material inmenso son el tipo de la Arquitectura de la época, llamada industrial; de las ruinas de Tebas y del templo de Karnak, tan en boga ahora en todas las revistas científicas y artísticas; del monumento que inmortaliza al héroe; ó, puesto ya en el terreno de la construcción, haber entrado á describir las interesantes circunstancias de los edificios de uso público, que tan bien conoce y tanta materia dan bajo todos

sus aspectos á un artista de inteligencia? El Sr. Repullés se ha apartado de caminos usuales, y con el discurso que acaba de leer da una nueva prueba del espíritu práctico que constituye la característica de su naturaleza, haciendo también práctico su trabajo, poniéndolo en armonía con las artes que en esta Real Academia tienen su residencia oficial.

Ha dedicado su discurso el Sr. Repullés á la *Casa-habitación moderna*, expresión la más modesta, sí, pero sin duda alguna la más interesante de la Arquitectura civil, ya se la mire desde el punto de vista moral, ya desde el constructivo y artístico, ya desde el higiénico.

Tanta importancia tiene lo que vulgarmente se llama el hogar, que hasta con él se relacionan manifestaciones que son de otro orden en la vida del hombre.

“Fulano pertenece á una casa principal; Zutano es de noble, de ilustre casa; ese es un joven de buena casa; aquél se conoce que anda mal por su casa;” y otras por el estilo, que se usan todos los días, indican por modo claro la importancia que damos á lo que constituye nuestra morada.

No creo que haya hombre alguno que al pasar por delante de la casa en que vió la primera luz y exclamar “en esa casa nací,” no experimente una sensación especial, producida, ya porque se agolpen á su alma los sentimientos más puros, ya pensando en el Supremo Creador que permite su existencia, ya en los padres que le dieron el sér, ó ya, en especial, en esa gran figura llamada madre, que á nada se parece en el mundo, porque solamente al pronunciar su nombre, el corazón se inunda de amor, de ternura, de respeto, de consuelo y hasta, si me permitís la frase, que sí me la permitiréis, de gloria; pues si es acepción corriente que tal ó cual

personaje es gloria de su país, con mayor motivo podrá decirse que una idolatrada y buena madre constituye la gloria de su hijo.

De modo, Señores Académicos, que la llamada casa, esa mole mayor ó menor, pero al fin masa inerte é inanimada, habla al corazón y á los sentidos, juega un papel importante en la vida del hombre, satisface necesidades, no ya del cuerpo, sino del alma; pues entonces es evidente que precisa consagrarla estudios detenidos de la humana actividad, su importancia moral es manifiesta, y si merecen aplauso aquellos poderes que levantaron monumentos, templos de soberbia magnificencia, estatuas admirables, pinturas y obras de arte exquisito, no deben escatimarse á los que mejor proporcionen el bienestar de la familia en el santuario del hogar.

Para seguir al Sr. Repullés en el interesante camino trazado en su discurso, claro es que debo considerar la casa bajo el punto de vista arquitectónico, analizando la parte distributiva, constructiva y artística de la misma; pero no puedo prescindir de dejar consignado lo que todos sabéis, esto es, que el origen de la vivienda representa la satisfacción de una de las necesidades del hombre, y tal idea muéveme á discurrir brevísimamente acerca de la palabra *necesidad*, refiriéndome, no hay para qué decirlo, á la necesidad verdadera, á la legítima, á la que Dios envió á nuestra naturaleza para el mantenimiento de la existencia.

Considerado el sér humano sin causas para cubrir la desnudez de su cuerpo; con bruta fortaleza para resistir las inclemencias del tiempo; sin precisión de ganar el pan que ha de mantenerle; sin movimiento alguno en su corazón que le estimule á compartir con esa preciosa mitad del género humano, llamada mujer, el fruto de su

trabajo, haciendo de ella una compañera de su vida, de la que nazca una familia que sea el consuelo de su vejez y la continuación de su propia existencia; sin creencias que le lleven á pensar en otra vida superior y eterna; sin idea de un Dios que recompense las buenas y malas acciones; sin estímulo alguno, en una palabra, tendréis criaturas en las que se borraré la luz de su inteligencia, la especie humana estará enervada, sumida en la ignorancia y reducida á un estado vegetativo, por no llamarle de otro modo; de donde se deduce que, teniendo que echar de menos todo lo antes expuesto, el verdadero resorte que pone en movimiento la actividad humana, que despliega la fuerza de la razón, que sacude las facultades de la criatura para el trabajo, no es otro que la necesidad.

El hombre tiene que cruzar este valle de lágrimas sosteniendo un rudo combate, tanto bajo el aspecto físico como bajo el moral; pero hasta que llega al término de su vida sale victorioso de las luchas con la moral misma, en toda la extensión de la palabra, y con la higiene, con esa higiene que instintivamente llevó á los primeros pobladores de la tierra á buscar el debido contrarresto á los efectos físicos, y que después ha venido á constituir una ciencia, que ha puesto su mano en el alimento, en el vestido, en la casa del rico, en la del pobre, en la aldea, en la ciudad, en el hospital, en la cárcel, y hasta en el templo; lo cual quiere decir que por la mencionada higiene, ó con la higiene misma, el sér humano buscó la satisfacción de algunas de esas necesidades, y se refugió, principalmente de la intemperie, en la primitiva forma que todos sabéis mejor que yo, y que no he de repetir, porque sería elemental el decirlo, que ese fué el nacimiento de la Arquitectura.

No es de este lugar emprender la historia de la habitación humana desde las moradas formadas con árboles, con cañas y ramas, ni traer al recuerdo las chozas levantadas con pedruscos, primero sin argamasa y después con ella, ni tampoco continuar con las ya sólidas construcciones de Oriente y Occidente, ni las interesantes de la Edad Media, ni las brillantes del Renacimiento; el Sr. Repullés, como indiqué antes, ha dado á su discurso un carácter utilitario, y como de estos ejemplos la casualidad depara pocos, entro de lleno en el campo en que ha sentado su planta, y paso á considerar los dos aspectos principales de la vivienda: la llamada de vecindad ó de alquiler, que sirve é interesa á los más, y la casa aislada, en la que generalmente vive una familia, casa que el uso ha admitido denominar hotel, tomando el nombre del francés, como si el idioma de Cervantes, dicho sea de paso, no fuera tan rico que faltaran en él palabras y conceptos para expresar cuanto se quiera.

Hay que confesar que si los siglos pasados edificaron soberbios monumentos históricos y templos que constituyen la admiración de cuantos los observan, las casas ó viviendas de la generalidad dejaban mucho que desear bajo el punto de vista del bienestar y de la higiene, no siendo preciso para demostrarlo caminar muy lejos: examínense las casas de la capital de España de fines del siglo pasado ó principios del actual, y todas ellas constituyen alojamientos destartados, sin proporciones, floreciendo el moho en los portales, escaleras y patios, privados casi de aire y de luz, desprovistas de agua, sin las más elementales ideas de las salidas precisas, sin noción alguna de la hermosa é imprescindible claridad de la luz artificial para la noche, y con una suma de circunstancias verdaderamente inconcebibles; estúdiense el plano del

mismo Madrid antes citado, ó de cualquiera de las capitales ó pueblos de alguna importancia de nuestra amada Patria, excepción hecha del de las provincias andaluzas, por su carácter especial, y se verá que las casas se hallan levantadas sobre terrenos irregulares y aun más que irregulares en sus proporciones, sin relación alguna entre las fachadas á la vía pública y su fondo, ocasionando lo dicho distribuciones incoherentes, forzadas ó inverosímiles; aparte, por supuesto, de la obligada manía de tener los comedores de paso á la cocina, dormitorios en los citados comedores, alcobas hasta sin montantes de ventilación á los pasillos, y siempre con cuartos mal olientes, colocados sin más entrada ni más renovación de aire que el de esa dependencia, todo lo prosaica que queráis, pero de importancia innegable, llamada cocina.

El Sr. Repullés ha expuesto con tal minuciosidad lo que constituye una buena distribución, que sería causar molestias inútiles el entrar en examen de las divisiones de la casa, el enlace de unas habitaciones con otras, su destino y las capacidades relativas; pero como entre ella hay dos dependencias importantísimas, no puedo menos de hacer, á propósito de las mismas, un pequeño alto, dejando consignado que en mi juicio la escalera y los patios contribuyen en primer término á que la casa sea saludable.

De todos es sabido que el órgano central de la circulación, ó sea el corazón, recibe la sangre por las venas y la envía por las arterias á las distintas partes del cuerpo que necesitan ser bañadas por tan precioso líquido; pues esa es, en mi concepto, la función de las escaleras de una casa de vecindad, por tener las diferentes viviendas que la forman su acceso y su salida por ella. Del mismo modo sabéis que los pulmones son el órgano esencial de

la respiración, y que desempeñan función grandísima, puesto que, á la menor suspensión, la vida se extingue; así es que igualmente nadie podrá negar que, aparte de los huecos de fachada, los patios aparecen como el órgano de la respiración de las casas, y que disponiéndolos amplios y desahogados, equivaldrá á hacer individuos de grandes pulmones, cuyo volumen está relacionado con las capacidades del tórax, anchos de espaldas y de constitución robusta y atlética.

Tanta importancia se da en algunos puntos á las escaleras, que no sólo su trazado y dimensiones es una verdadera preocupación, sino que su recinto está cuidado como si se tratara de la principal dependencia de las casas, y en condiciones de ser aireado en verano y calentado en invierno: aquí en nuestro país, por fortuna, van siendo pocas aquellas escaleras que antes se llamaban de luz propia, nombre que se les daba por el lucernario que tenía en la parte superior; lucernario que, si bien su luz era cansada, no proporcionaba en cambio ventilación alguna; y de aquí que hoy se construyen la mayoría con balcones ó ventanas al patio, aunque no se haya entrado en la costumbre de emplear la calefacción.

Insistiendo en las dimensiones de los patios, es innegable que todas las reglas de higiene y buena construcción aconsejan una cierta medida entre el área edificable y el espacio ocupado por ellos, y las nuevas Ordenanzas municipales de Madrid, por ejemplo, señalan la proporción que ha de guardarse; pero es lo cierto que en este punto, como en tantos otros, son casi letra muerta, debido á multitud de circunstancias.

¡Ojalá, recogiendo una observación del Sr. Repullés, que la costumbre permita á la orientación influir en el reparto interior de las casas! de ese modo se logrará

cambiar el patrón constante ó modelo fijo, estén las fachadas al Norte ó al Mediodía, de sala con gabinete al exterior para recibir visitas una vez al año ó poco menos, condenando á las familias á no ver la calle, haciendo sus individuos en habitaciones interiores, y haciendo las más veces el comedor, que está situado en un patio obscuro, de sala, de despacho, de cuarto tocador y de punto de residencia constante de las familias.

Las alcobas en segunda crujía, y, sobre todo, si tienen algún hueco al patio, construídas con la embocadura franca y despejada, sin las vidrieras que antes cerraban herméticamente el espacio é impedían la circulación del aire, representan algo característico nuestro y necesario en muchos casos, tanto por el mayor reposo y aislamiento que proporcionan, cuanto por las condiciones climatológicas, sobre todo de Madrid, en donde para las heladas noches de invierno toda precaución es poca.

La verdadera base del sistema distributivo de las casas, no hay para qué decir que consiste en la capacidad cúbica de cada una de las habitaciones, teniendo presente el número de individuos que han de ocuparlas, el uso á que se destinan y el tiempo probable de permanencia en ellas.

No terminaré esta parte distributiva de la vivienda sin que me permitáis la siguiente observación: aquellos prototipos de la belleza arquitectónica que los griegos dejaron en el Partenón de Ictinius, en el Erecteo, en el templo de Minerva, en el de Ceres y en tantos otros edificios que solamente con citarlos goza el espíritu, no puede afirmarse sin injusticia que fueran harmónicos con la distribución del hogar ó de la casa. El tipo de las construídas bajo los auspicios del célebre Arquitecto del Odeón, si al exterior responden al bello estilo general de la Ar-

quitectura griega é interiormente satisfacen las necesidades, al estudiar sus plantas, se observan en ellas algunas circunstancias, acerca de las que hay que llamar la atención para que el sexo débil aprecie la diferencia de afecto que merecían á los hombres aquellas bellezas griegas del tiempo de Pericles y de Sócrates, y el que hoy muy justamente guardamos todos á nuestras mitades.

Dividíase la vivienda en dos secciones, ó mejor dicho, constituía un conjunto de dos casas: en la primera de ellas, al exterior, gozando de la vía pública, las habitaciones del marido, las más suntuosas de la casa, las más adornadas, gran despacho con entradas siempre á la biblioteca y á la pinacoteca, que constituía el lujo de los griegos; y allá al fondo, en la que pudiera llamarse la segunda casa, las mujeres, condenadas al retraimiento más absoluto, rodeadas de dependencias de mejor ó peor aspecto. ¿Qué sucede hoy sino todo lo contrario? Por regla general, procuramos primeramente que la mujer ó señora de la casa tenga sus salas y gabinetes con todos los refinamientos que permite la posición de cada cual, convenientemente dispuestos los tocadores y dependencias precisas, y sobre todo el sitio del tálamo, el nido, ó como queráis llamarlo, lo cual enseña que esa preciosa mitad del género humano que forma nuestra vida no puede quejarse del sexo fuerte de la época, pues no sólo no la retraemos, como los griegos de Pericles, sino que, por el contrario, la consideramos como la más preciada joya de la casa.

El problema constructivo es el de la solidez, y éste es el mecánico; para tratarlo con propiedad y á fondo necesitaría llenar el papel de cálculos y fórmulas de resistencia, y aun cuando os haga gracia de ello, com-

prendiendo que esto no entra en las condiciones de un discurso de bienvenida, vosotros me haréis el favor y también la justicia de comprender igualmente que, siendo la solidez la cualidad fundamental del arte de construir, merced á la que la Arquitectura puede decirse que lleva en su seno la historia de la humanidad, no es posible que deje de detenerme, siquiera no sea mucho, en punto tan interesante.

Cierto que ni las condiciones de los edificios, objeto del discurso del Sr. Repullés, ni la manera de ser de la sociedad actual, ni los adelantos de la industria, ni los elementos auxiliares de que hoy dispone la construcción, ni otras circunstancias llevan á pensar en la perpetuidad de la casa; pero nada de esto empece para que quede consignado que el primer factor de cualquier clase de construcción, aun en la más ligera, es la solidez que nace de la más perfecta estabilidad, á la cual se llega siempre con la solución del problema mecánico.

Expresar que los cimientos de los edificios son la base de toda la construcción, comprendo que resulta en este instante una puerilidad; pero no hay quien hable del arte de construir sin verificarlo de las fundaciones, y sin consignar igualmente que el más pequeño movimiento en ellas, ya sea debido á falta de resistencia para el peso que han de soportar, ya provenga de las diversas acciones y reacciones que las solicitan, compromete la construcción, lo cual significa que los cimientos constituyen aquella interesante parte de la casa en la que no cabe economía, con tanto mayor motivo, cuanto que son siempre el lugar de más difícil reparación. Añadiendo que los muros ó paredes de los edificios tienen que descansar sobre los cimientos con la verticalidad debida, en disminución en sus gruesos, para que en conjunto afecten la

forma más resistente, y con decir que los entramados horizontales, verticales y oblicuos merecen un cálculo muy detenido, dejo mencionado el esqueleto de la construcción y paso á ocuparme de la elección de materiales, siquiera lo verifique tan al vuelo como lo vengo haciendo con cuestiones que requerirían muchas páginas.

La acertada elección de materiales está en razón directa de la estabilidad y la duración de las fincas; no tratándose de obras monumentales, en las que no sería tolerable el empleo sino de aquellos que llevan consigo el carácter de perpetuidad, por supuesto, de esa perpetuidad relativa á que alcanzan la inteligencia y el esfuerzo humano, precisa resolver el problema constructivo, procurando emplear los materiales que proporciona la localidad, sacando el mejor partido de ellos con el auxilio del arte, y sin olvidar nunca que la cuestión económica es de tanta trascendencia, cuanto que en las casas se emplea un capital que representa desvelos, vigiliias, trabajo, y, por consiguiente, que el producto de la edificación tiene que ser un interés al dinero, por desgracia casi siempre exiguo con relación al costo de las mismas.

Una fachada de piedra es lo más bello y lo más sólido; pero dado el precio á que sale en España este género de edificación, por causas que sería prolijo enumerar, su empleo en la vivienda de alquiler hay que limitarlo por punto general al basamento, todo lo más á la planta baja, á las impostas y repisas, á los zócalos de los patios y á los pavimentos de los mismos.

Ese material que es el pan de la construcción, el vulgar y modesto ladrillo, de origen muy posterior á la piedra, satisface y suple tantas necesidades, que no es extraño que en Alemania, Bélgica é Inglaterra lo tengan en el primer sitio bajo el punto de vista de la construc-

ción, de la economía y del arte; nuestro país tenía tradiciones tan antiguas respecto al ladrillo, como que en cierto momento de la historia, apurada en sus recursos la arquitectura mora, se creó algo que podemos llamar "nuestro" en el estilo mudéjar con las inspiraciones de las artes cristianas, no sólo en el territorio á que se extendió la dominación agarena, sino en los reinos de Aragón y Castilla. Así es que no se explica, salvo honrosas excepciones, en obras de D. Ventura Rodríguez y de Villanueva, el desuso en que ha estado el empleo del ladrillo al descubierto en las fachadas de nuestras viviendas. Por fortuna, hace unos veinte á veinticinco años, esta clase de construcción va llevando al destierro los revocos de las fachadas, y con el auxilio de ese precioso material hierro, representado en los entramados horizontales y los oblicuos, la fábrica de ladrillo va sustituyendo como debe á los entramados verticales de madera, que dan el aspecto de verdaderas jaulas á nuestras viviendas.

No nombrar las mezclas, ya la del mortero formado con cal, arena y agua, ya la del yeso, ya la de los cementos de distinta clase, sería verdadera omisión, cuando constituyen la unión de los materiales, agrandando sus dimensiones en términos de convertirlos en una sola unidad, que es la aspiración del constructor, y además sería imperdonable el olvidar que, con razón, nuestros antiguos maestros daban quizás más importancia, que al material mismo, al mortero que había de ligarlo.

Dadas las condiciones del subsuelo de España, es evidente la conveniencia del empleo de cales hidráulicas, ó siquiera medianamente hidráulicas, para las fundaciones; de cales grasas muy superiores para las demás fábricas de ladrillo, siendo insustituibles los sulfatos de cal, ó

sean los yesos puros para los forjados, guarnecidos y blanqueos, según es uso y costumbre en nuestro país.

Hablaba antes de ese metal gris-azulado, brillante, maleable, dúctil, susceptible de adquirir pulimento, que se conoce con el nombre de hierro; material duro, resistente, que lleva ligereza á las edificaciones, permitiendo que se espacien los puntos de apoyo y se reduzcan los espesores, que se presta por sí mismo á que se levanten edificios homogéneos y que constituye el producto de la época, llamado á producir verdadera revolución en la Arquitectura.

Á su empleo en las viviendas particulares hay que ir de lleno, no olvidando jamás que es material de mayor duración en sí que la madera, á la que sustituye; que no sufre descomposiciones como ella con la humedad y los descuidos propios del mayor uso del agua que hoy se hace en España; que es producto de la industria y está más á la mano del hombre, sin que la sociedad sufra los quebrantos de la desaparición de los bosques; que no tiene los riesgos del elemento llamado fuego, tan útil á la humanidad en su empleo, como aterrador en las casas cuando se presenta con los caracteres de voraz incendio; que con él pueden hacerse entramados verticales que ocupen igual ó menor espacio que los de madera; y, finalmente, que es de condiciones inapreciables para realizar las armaduras, formando una inmejorable base á las cubiertas propiamente dichas, ya sean de teja árabe, si no la más bonita, la más práctica en nuestro país, ya de pizarra, ya de teja plana, ó ya se construyan azoteas, medio de terminación de las fincas que más las embellece.

Complementos de la parte constructiva de la casa son la carpintería en balcones, ventanas y puertas, las bajadas, los desagües y las subidas de humos, teniendo parte

en los elementos constructivo y decorativo los solados, y, en conjunto, los revestimientos de las paredes, ya en forma de guarnecidos ó blanqueos, ya en el de estucados, empapelados ó pintados. La carpintería constituye, como si dijéramos, los órganos encargados de que funcionen aquellos pulmones de que antes hablaba, considerando que tenían ese papel la calle y los patios, con lo que juzgo excusado decir que son de importancia suma sus gruesos, la calidad de la madera, su construcción y hasta su disposición, por depender de ella la buena y normal ventilación de las habitaciones, y hasta lo que se llama vulgarmente el tiro de las chimeneas. Respecto á las bajadas, afortunadamente casi se han proscripto no sólo las de barro, sino que hasta las de plomo han venido á ser sustituidas por las de hierro, realizadas como la higiene aconseja, con ajustes hidráulicos, con sifones en todos los puntos en que puedan comunicarse las habitaciones con el colector general, y con las prolongaciones debidas hasta los tejados, para que, establecida la corriente del aire, no tengan acceso los miasmas deletéreos, que han sido causa de bastantes enfermedades.

Muy cierto es que, en la calefacción de las fincas, las chimeneas han venido á desterrar á aquellos peligrosos braseros que antes eran el único elemento disponible para evitar los rigores del frío; pero entiendo que hay que salvar la distancia siguiendo el camino de otros países, en los que se calienta desde la escalera hasta el último cuarto de la casa por una cantidad fija; y si el sistema de entramados lo ha entorpecido hasta el día, generalizada la edificación de ladrillo, á que debemos aspirar todos por las razones dichas, y por otras que están al alcance del menos observador, se ventilarán y calentarán las casas por cualquiera de los sistemas conocidos, pre-

vio estudio y dejando en las fábricas las preparaciones necesarias al tiempo de levantarlas.

Asusta pensar que en la contingencia de incendio se apoderen las llamas de las escaleras de una casa, y de aquí que no termine la parte referente á la edificación de las viviendas sin expresar la conveniencia de no construir las escaleras en su totalidad de madera, con tanto mayor motivo, cuanto que hoy los yesos puros están en uso y saben manejarlos los operarios, realizando hábilmente bóvedas tabicadas que sirvan de descanso á otros materiales no combustibles.

Exactísimo es lo dicho por el Sr. Repullés respecto á la teoría general del arte, mas hay que recordar que la Arquitectura recibe de la ciencia los materiales puestos á su servicio y les da forma con datos que no se oponen á aquél, razón obligada para que la Arquitectura tenga que ser ciencia-arte, diferenciándose substancialmente de otras ramas de la construcción, en que éstas se hallan servidas nada más que por las ciencias, y en ocasiones por la industria, y de sus hermanas las otras dos bellas artes, en que ni tiene la sublime imitación por elemento como la pintura, ni encuentra en la naturaleza modelos para sus formas como la escultura; de donde se deduce que el trabajo de la Arquitectura tiene que verificarse combinando el arte con la ciencia especulativa é industrial, sin olvidar un momento que, hija legítima de la necesidad, según indiqué antes, tiene sus caracteres fijos en la conveniencia y en la utilidad.

Examínese cualquier elemento de Arquitectura, y en él se verá demostrada la graduación, desde el más pobre y sencillo principio hasta el de la perfección y la belleza con que los viste el arte, pero siempre con su razón de ser; ese modesto pie derecho, ó madero vertical, al que

para que no se pudiera en contacto del suelo y tuviera buen asiento, le pusieron un trozo de piedra labrado, y al que, para recibir los maderos transversales que habían de sostener el techo y la cubierta, le adosaron en la parte superior otro pedazo de madera labrada de expreso, es el que, convenientemente calculado, constituye la esbelta columna que hoy sostiene y decora las construcciones con sus tres componentes de base, fuste y capitel; aquellos toscos maderos horizontales ó carreras transversales que recibían el suelo, el propio arte hizo recubrirlos con una tabla ó listón saliente, dando las primeras ideas del cimacio y de las molduras con que se adorna el que llamamos arquitrabe; el techo horizontal y maderas que lo atirantan formó el friso; el dejar descubiertas y algo salientes las cabezas de las maderas son el origen de aquellos triglifos y metopas que tanto adornaban los antiguos frisos; con la inclinación de los techos nació la cornisa y la disposición y salida de las partes componentes de ella; finalmente, los extremos de la misma armadura son el nacimiento de los frontones, no necesitándose más que estos ejemplos, que de propósito he escogido tan elementales, para demostrar que la decoración arquitectónica tiene su fundamento en la propia construcción.

Dedúcese de lo expuesto que la base de la decoración arquitectónica la constituyen principios que son inmutables en el arte de construir, y que, por lo tanto, las fachadas de las casas, como las de todos los edificios, tienen que responder en sus abultados á los elementos constructivos que representan, pero siempre con la mayor sobriedad dentro del estilo ecléctico que hoy en día precisa adoptar en ellas por esos datos forzados, de alturas limitadas para los pisos, reparto de huecos y algu-

nos otros que coartan la libertad del constructor; datos forzados que, en forma de Ordenanzas municipales las más veces, explican elocuentemente la razón de que en Francia constituya un género especial la llamada Arquitectura de la Casa de París, á la que ha contribuído la baratura del material piedra que allí se emplea, con profusión de adornos, y que viene siendo el encanto de los profanos.

El afán de imitación que tenemos ha llevado á realizar aquí en España algo parecido, sólo que con un material como el yeso, que no resiste á la intemperie, resultando descomposiciones inmediatas del ornato, en términos de que al poco tiempo las casas parecen viejas; y otra cosa peor aún, que son los desprendimientos del citado material para amenazar constantemente la vida de los transeúntes por la vía pública.

Cuando no pueda utilizarse la piedra, urge ir de lleno, para salvar estos inconvenientes, como antes indicaba, á realizar las fachadas con ladrillo al descubierto, sin revoco alguno, en combinación con la cerámica, á cuyo fin hay elementos y modelos preciosos que nos dejaron los descendientes de Ismael; aparte de que hoy tenemos azulejos de todas clases en la multitud de fábricas que hay en España con beneficio de la industria y honra del país. Verdad es que si todas las casas tuvieran sus fachadas de ladrillo resultarían monótonas las poblaciones; pero con lo que cortan las líneas de cantería de las impostas y repisas, con el empleo del yeso no más que en algunas jambas y dinteles, con los miradores indispensables, dado nuestro clima, con el hierro de los balcones y con las cornisas de madera, resulta tan infinito el número de combinaciones á que puede llegarse con la variedad que suministra el arte, que á él puede fiarse la mi-

sión de proporcionar un aspecto tan bello como se quiera.

En cuanto á la forma interna de la casa, en la que hay parte decorativa y parte decorativa y constructiva á la vez, ha dicho tanto y tan bueno el Sr. Repullés, que me limito á exponer que los portales y escaleras bien decorados predisponen en favor de la finca, y sucede lo que con el individuo, que necesita presentarse y manifestarse aseado, no sólo interior sino exteriormente; y respecto á los complementos del hogar tan necesarios como el agua, el baño, la luz, los pararrayos, el ascensor y otros de utilidad, cual el teléfono, sólo diré que en el día constituyen un conjunto indivisible y preciso en casi todas las fincas de vecindad.

La construcción destinada á casa particular ó aislada que ha de ocupar una sola familia, no exige, después de lo expuesto, grandes detenciones.

El Sr. Repullés y Vargas presentaba á la consideración de la Real Academia los dos métodos ó procedimientos generales que se siguen para distribuirla, conocidos con el nombre de *paladiano* el uno é *inglés* el otro. Al juzgarlos como puntos extremos de una progresión, entiende nuestro nuevo compañero que la solución del problema está en esa preciosa fórmula llamada término medio; por mi parte, si no disiento en absoluto de su criterio, confieso que, sin embargo de lo seductora que es dicha fórmula, si se adoptan, como prescribe el sistema paladiano, plantas completamente regulares, resulta el edificio monótono, y no acusa al exterior la importancia de unas habitaciones con relación á otras; y en cambio, si se sigue el sistema inglés, se cumplen aquellas prescripciones artísticas de la variedad dentro de la unidad, sobre todo si la agregación ó el enlace de las dependencias se verifica alrededor, ó tomando como

punto de partida el vestíbulo, y en prolongación suya el *hall*, también inglés, recibimiento español á cuya pieza afluyen el salón, los gabinetes, el despacho, el comedor, las escaleras de honor y de servicio, y en cada planta de la casa todas las habitaciones, aunque siempre de dimensiones variables, de manera que al exterior se acusen las de más importancia.

En cuanto á la construcción material de estas fincas, que por lo general suponen posición desahogada, no es admisible en ella más que la piedra, el ladrillo y el hierro para los entramados horizontales y oblicuos, escalera de mármol, pisos realizados con parquets, sistema de calefacción, baños, lavadero y todo lo demás que debe armonizar el conjunto.

Tampoco en la decoración cabe admitir el mismo sistema que en la casa de alquiler, y en ella deben tomar parte, en mayor ó menor escala, la Pintura y Escultura, como hermanas cariñosas de la Arquitectura.

No se me oculta vuestro cansancio, y voy á concluir; pero hay un punto tan interesante en el camino emprendido, tan simpático á todos, como que la sociedad tendría hasta que cambiar de nombre, si no fijara preferentemente en él su mirada y prescindiera de las capas inferiores. De fijo con esta ligera idea habréis comprendido que me refiero á la casa del pobre, de tanta influencia en lo físico como en lo moral.

Obligad á vivir á la clase menesterosa en aposentos mezquinos, sombríos, sin comodidades relativas, y veréis huir de sus moradas á hombres y mujeres para acudir á la taberna ó á sitios peores, donde, en comunicación con seres degradados, habrá de obtenerse el fatal resultado de la degradación común. Por el contrario, proporcionadles viviendas sanas, rodeadas de gentes cultas y de

buenas costumbres que les amparen en sus necesidades y les consuelen en la desgracia, y tendréis atajado en gran parte el progreso de terribles plagas que minan los fundamentos sociales, que sirven para engañar á multitud de infelices con vanos halagos, como si el remedio á la pobreza no fuera superior á todos los humanos esfuerzos.

De aquí la necesidad imperiosa de que la casa del pobre esté unida á la de la clase media y á las proximidades de la del rico, siendo inaceptable el pensamiento de crear, en las ciudades populosas, barrios ó colonias para pobres, con lo cual se evitará esa división de clases que con tan satánico empeño se fomenta, y que da lugar á errores como el de no admitir *lo tuyo y lo mío*, común á todos los pueblos de la tierra.

Y ahora sí que termino, Sres. Académicos, dando en nombre vuestro al Sr. Repullés un apretado abrazo como símbolo del afecto y más aún de la unión que en bien de las Bellas Artes aquí reina; y á todas las demás personas que han tenido la bondad de oír mis desaliñadas palabras, en compensación del mal rato que han pasado, después de darles gracias por su paciencia, conste que les deseo la propiedad por lo menos de una casa bien orientada, con distribución excelente, sólida y bella, en la que gocen todo género de venturas.

HE DICHO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900188714

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA